

# EL NEGRO

# TIMOTEO

26. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 30

MONTEVIDEO, SEPTIEMBRE 27 DE 1896

DAME PAN Y DIME... LO QUE QUIERAS

ADMINISTRADOR  
Pedro W. Bernáldez Acevedo

CALLE TREINTA Y DOS NÚM. 91  
Teléfono: «Cooperativa» 643

**Suscripción**

Mensual . . . . . \$ 0.80  
Núm. suelto . . . \$ 0.20  
Atrasado \$ 0.30

Así dice el sacristán:  
«Patrón del alma mía,  
Pues que certoso está el día  
En que las bancas se dan,  
Yo te suplico, San Juan,  
Ya que devoto de ti  
Desde que has mandado ser,  
Que si concedes tus favores,  
Para pasármelo en flores,  
Hazga memoria de mí  
San Juan, te prometo y juro  
Si la panga me otorgares,  
En mi alma engrite sillares  
Y redúirme afecto puro,  
Un servidor bien seguro,  
Fiel y noble como un can,  
Hallaré en mí, San Juan,  
Y agradecido, otros,  
Mientras inspires aquí,  
Hasta que me des el pan»

«A San Judo levantó  
La mano plegaria... y cuando  
San Judo bajó del mando,  
Qué patada le pegó!  
El San Juan que ahora intusó  
Llevo de tener en cuenta,  
Que quien hoy se lo presenta  
Intusado con afán  
Por la tanga, se sacristán  
Que va al sol que más calienta»



Sumario del número 39.—*Texto*.—Dame pan y dime... lo que quieras.—El Presidente á dos centésimos.—Sucesos de Canelones.—Las zozobras de don Juan.—Un baile en Montevideo.—Don Juan y don Clodomiro.—La manifestación del domingo.—Cosas de negro.—Anuncios.

*Caricaturas*.—Dame pan y dime... lo que quieras.—El Presidente á dos centésimos.—Sucesos de Canelones.—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

### Las zozobras de don Juan

(Durante la manifestación del Domingo)

(Don Juan se halla en el salón. Don Pedro en el fondo de la casa. Es una escena á gritos.)

JUAN.—(paseándose por el salón.) Pedro, qué haces?

PEDRO.—Proclamar á la gente por si acaso.

(La gente son hasta treinta compadres con golilla roja.)

JUAN.—Y qué tal, se encuentra templada?

PEDRO.—Como guitarra de payador en contrapunto.

JUAN.—Me alegro. (Aplicando una oreja á la ventana.)

Ya se percibe el rumor de los manifestantes... Es como el ruido lejano del mar cuando bate las peñas de la costa. Creo que la reunión va á ser imponente, á pesar de los obstáculos que le he puesto para que fracasara. Pedro, ya se viene la gurrumina.

PEDRO.—(Con voz entrecortada.) Ya se viene?

JUAN.—Qué es eso? Pareces un pollo atorado... Empiezas á temblar?

PEDRO.—Yo temblar? Es que se me atravesó un bocado en la garganta.

JUAN.—Cómo?

PEDRO.—Que he comenzado á engullir una lengua para criar más coraje... Muchachos, carguen las armas!

JUAN.—Entonces el tuyo será un coraje... de lengua...

(En voz baja.) Pedro es muy capaz de repetir la escena de Mercedes. (En voz alta.)

Pedro, de veras te sientes con valor? No te sucederá lo mismo que cuando el ataque de Medina?...

PEDRO.—(con voz entrecortada.) Pronto te vencerás si has dudado de mí... (Me han entrado unos escalofríos!)

JUAN.—Caramba! Hablas con un acento de agonizante... Te has atragantado otra vez?

PEDRO.—Con un pedazo de chorizo...

JUAN.—Se acerca el hormiguero humano... (Aplicando la oreja á la ventana.) Gritos?... Aca-so gritos sediciosos?... No puedo escuchar claramente... Pedro, que suba la mitad de la gente á la azotea... Habrá municiones en abundancia?...

PEDRO.—(trémulamente.) Sobran las municiones... las municiones de boca, sobre todo.

JUAN.—Qué diablos te has metido entre las fauces? Alguna papa? No se oye bien lo que contestas. (En voz baja.) Para mí tiene un susto de todos los diablos... Ya asoma la cabeza de la columna... (En voz alta.) Pedro, ya apareció la cabeza.

PEDRO.—La cabeza... de quién?... Ave María... Ya han cortado una cabeza?... Muchachos, no se acocinen... (Y yo que doy diente con diente!) De quién es la cabeza que han cortado? (A un compadre que sale corriendo.) Eh! dónde vas tú? (El compadre indica el número 100.) Pillo! A buen tiempo te han venido ganas... (En voz alta y no muy segura.) La cabeza...



que han cortado... de quién es?

JUAN.—La cabeza de la columna...

PEDRO.—Han cortado... la cabeza de la columna?...

JUAN.—No, hombre, no... Que ya se ha presentado la cabeza de la columna... Qué cerote el de Pedro! (Observando por la celosía.) Se han detenido junto á la puerta. (En voz alta.) Pedro, reforzaron la puerta con trancas?

PEDRO.—Con tres por falta de una. Yo seguí el consejo de don Federico, que me decía: Lo mejor son las trancas...

JUAN.—Para él siempre las trancas son lo mejor. (Los manifestantes dan varios vitores al partido liberal.) Vivas á mí? Me han echado vivas?... (Con júbilo.) Pedro, los manifestantes me han echado vivas. No hay peligro.

PEDRO.—(con voz entera.) Muchachos, no hay peligro. (Al que habla ido al número 100.) Ahora vuelves á tu puesto, sin vergüenza?

JUAN.—No, Pedro, los vivos son al partido liberal...

PEDRO.—(con voz entrecortada.) Entonces hay peligro?... Muchachos, firmes! (Yo no sé como me aguantó.) (A otro que se dirige al número 100.) También á ti se te ha descompuesto el estómago?

JUAN.—Hermano, se te ha descompuesto el estómago?

PEDRO.—A mí no, á un maula de estos... Caramba, qué frío!

JUAN.—Frio? Yo me aso de calor... La sala se me antoja un horno... Vaya, los manifestantes siguen su camino. (Mirando por la celosía.) Ahí pasan Melián Lafinur, Regules, Carlos Ramirez... No, no es Carlos Ramirez... Es el doctor Estevarena... Qué diantres de ojos los míos!... Como si me hubieran colocado un velo en los ojos... Efectos de la emoción...

PEDRO.—Y los manifestantes?

JUAN.—Continúan la marcha, siempre con sus vivas al partido liberal...

PEDRO.—(con la voz entrecortada.) Llevan actitud hostil?

JUAN.—Al contrario, la actitud más pacífica... (Mirando.) Jesucristo! Han volteado á Charlene de un garrotazo?... (En voz alta.) Pedro, ya principió la farra... Han volteado á Charlene de un garrotazo...

PEDRO.—Jesús!... (Haciendo un gallo.) Muchachos... muchos... muchachos... apunten... en dirección... á la calera... á la escalera...

JUAN.—Pedro, no te alarmes... Charlene se cayó del caballo... Una costalada... Lo conducen á la botica...

PEDRO.—(con voz entera.) Muchachos, descansen... armas! De modo que los manifestantes caminan tranquilamente?

JUAN.—Tranquilamente... (Mirando por la celosía.) Ha parado de nuevo la columna... Ese es Piccardo... Cómo clava la vista en los balcones!... Me pizaría?... Caracoles!... Se ha colocado en ademán de soltar un discurso... Tornará al tema de las ocultaciones?...

No, felizmente no... Se mueve la columna... Es un pororro... Todavía arroja una ojeada á los balcones... Ya se perdió de vista... Voy cobrando espíritu... Los manifestantes no se ocupan más que del arzobispado... Si se les ocurriera promover un motin... Ni lo sueñan... Pedro, ánimo y esperanza!

PEDRO.—Nunca me han faltado.

JUAN.—Por fin!... Ya pasó la cola... Se acabaron los gritos... Ahora se estarán disolviendo en la plaza Independencia... (En voz alta.) Pedro, que se vaya la gente... (En voz baja.) Ha terminado todo... Buen cerote me he chupado... Y Pedro? Pobre Pedro!... Este sí que es capaz de

sacrificarse por mí como buen hermano... Se ha ganado el empleo de general de brigada.

PEDRO.—(En voz fuerte.) Muchachos, rompan filas! Y cada carancho á su nido... Gracias por su concurso... En la primera ocasión que haya, les garanto que serán ascendidos... Juan, no es cierto que los muchachos serán ascendidos en la primera ocasión?

JUAN.—Todos.

PEDRO.—Todos no!... A dos se les aflojaron los muelles. (Y á mí?) Juan, no quieres despuntar el vicio con un pucherete y otras cositas más?

JUAN.—Se fueron los muchachos?

PEDRO.—Se fueron.

JUAN.—Allá voy... Me siento con un apetito bárbaro! (Juan y Pedro se abrazan efusivamente y después empiezan á devorar.)

### Un baile en Montevideo

(Zarzuela criolla sin música y en un acto)

CORO

Es un baile aristocrático  
Sumamente original,  
El del cónsul más simpático  
De esta hermosa capital.

Es un baile  
Sumamente  
Original.

Hay ministros extranjeros  
Y cronistas de salón,  
Comerciantes brasileiros  
Y marinos del Japón,  
Y unos cuantos orilleros  
De la Aguada y de la Unión.

Su notable gusto artístico  
Se refleja por dó quier,  
Y es en él característico  
Lo que llaman *savoir faire*  
Y su gusto  
Se refleja

Por dó quier.

Esta alfombra es alquilada  
Y es ajeno este sofá,  
Mucha flor ha sido enviada  
De baldivia por Margá,  
Y esta araña fué prestada...  
¡Qué gracioso!... Já, já, já!

Aquí reina un lujo asiático  
Del zaguán hasta el salón,  
Ante el cual se queda extático  
Lo más noble del haut-fion.

Ay! qué lujo

Del zaguán

Hasta el salón!

No ha de hallarse un solo artista  
Extranjero ó nacional,  
Más diestrisimo adornista  
Que este cónsul general,  
El mejor especialista  
De esta hermosa capital.

ESCENA XXII

LOS ANTERIORES, BASILISA, EL-CÓNSUL,

PASCASIA Y RAMONA

CÓNSUL.—Dónde está?

BASILISA.—Habrá pasado al tualte.

CÓNSUL.—Aquí se encierra alguna pillería. He visto en manos del gallego multitud de invitaciones que yo no he dirigido. La de este, por ejemplo. (Señala al doctor Melómano. Tres caballeros toman del brazo á Basilisa, Pascasia y

Ramona.)

MELÓMANO.—Señor cónsul, en vista del billete tan satisfactorio que Vd. me envió, no he tenido inconveniente en presentarme con mi repertorio y me ofrezco desde ahora...

CÓNSUL.—Que yo le remití un billete? (Es la segunda edición del médico Peranzules.) Perdóneme, caballero, no es verdad.

PICA



MELÓMANO—Que no es verdad? (*Exaltándose.*) Me desmiente Vd? Pues mañana le mandaré mis padrinos.

CÓNSUL—(Caracoles!) Es decir, no hago memoria de haberle escrito ese billete.

MELÓMANO—Precisamente aquí lo traigo. (*Busca en un bolsillo.*) Aquí no; en este. (*Busca en otro bolsillo.*) Tampoco. Aquí. (*Busca.*) Menos... Vaya, lo encontré. (*Se lo da al cónsul.*) Mírelo, con el sello del Consulado. Léalo Vd. que parece tan olvidadizo.



CÓNSUL—(*Leyendo.*) Efectivamente; pero es una falsificación.

MELÓMANO—Una falsificación? Me acusa Vd. de una falsificación? Mañana le mandaré mis padrinos.

CÓNSUL—(Caracoles!) No, caballero. Una falsificación de mi firma, porque el resto no es de mi letra.

MELÓMANO—Y el sello del Consulado?

CÓNSUL—Alguien me ha robado un pliego de papel y ha trazado esta carta... No lo dude Vd.

MELÓMANO—Me toma Vd. para el titeo? Cuidado conmigo!

CÓNSUL—Ese es un infame abuso de confianza.

MELÓMANO—Ahora me imputa Vd. un abuso de confianza? Mañana le mandaré mis padrinos. Prepárese Vd. (*Hace ademán de irse.*)



CÓNSUL—(Caracoles!) No se marche Vd. (*Le coge del brazo.*) Debemos tratar de descubrir al autor de este delito.

MELÓMANO—Indáguelo Vd. Lo que es yo, me largo. Y mañana le mandaré mis padrinos.

CÓNSUL—(Caracoles!) Caballero, no se enfada Vd. Yo soy inocente. Es menester que de común acuerdo pongamos en limpio...

MELÓMANO—Descifre Vd. la charada. Lo que es yo, me mosqueo...

CÓNSUL—Caballero, dígame Vd. un instante...

MELÓMANO—Ni un segundo más. Mañana le mandaré mis padrinos... Un duelo á muerte! (*Se vá.*)

UNA SEÑORA—Jesús, Jesús!

BASILISA—Qué es eso de duelo á muerte?

CÓNSUL—(*agitado.*) Nada, nada. (Un desafío! Tiemblo como una vara verde.) No hay motivos para alarmarse... (Un desafío!)



MODESTO—Señor cónsul, felicito á Vd. por esta brillantísima reunión.

CÓNSUL—Gracias, mil gracias. (Un desafío!... Tiemblo como una vara verde.)

MODESTO—(*á Plácido.*) Qué te parece el desarrollo de la comedia?

PLÁCIDO—Que todo va viento en popa. El cónsul ya anda asustado.

CÓNSUL—(*á Rita.*) Busca Vd. algo, señora?

RITA—A mi marido, para retirarme.

CÓNSUL—Tan pronto?

RITA—Al momento.

CÓNSUL—Parece Vd. ofendida. Le han faltado en mi casa?

RITA—Sí, señor, Vd.

CÓNSUL—Yo, señora? (Otro conflicto!) Le pido á Vd. mil excusas. Habrá sido involuntariamente... Juro á Vd. que yo ignoro...

RITA—Hágase el desentendido.

CÓNSUL—Señora, le rogaría que se dignara concederme una explicación.

RITA—Una explicación?

Ja, ja, ja. Ahí la tiene Vd.



(*Señalando á la de Pinchoff y á otra señora.*) Esa dignísima viuda y aquella dignísima casada son la explicación más completa. Donde ellas pisan, señor cónsul, no puede permanecer una dama que se estime. Adios. Primo, ofrézcame Vd. su brazo hasta encontrar á mi esposo. (*Salen.*)

CÓNSUL—Yo me vuelvo loco... Cómo ha caído aquí esa maldita viuda? (*Se dirige hacia ella.*) La despediré... Señora, escuche Vd. una palabra.

VIUDA—Y dos.

CÓNSUL—(Le hablaré con energía.) Cómo ha osado Vd. penetrar en mis salones?

VIUDA—Qué oigo? Esa es la manera de tratar á una señora de mi clase?

CÓNSUL—Despeje Vd... Sálgase Vd... No consiento su continuación aquí.

VIUDA—Insolente! Qué se ha figurado Vd?

CÓNSUL—O toma Vd. mi brazo para irse ó la hago echar por el sirviente.

VIUDA—Ave María Purísima! Se me agolpa la sangre á la cabeza... Ay! Ay!... Me muero, me muero... (*Finge desmayarse. Varios acuden en su socorro y la llevan al sofá.*)

BASILISA—Qué escándalo es este? En mi casa, en la casa más chic de Montevideo?

CÓNSUL—Algún oculto enemigo, algún miserable despedido, ha urdido esta tramoya para ponernos en ridículo...

BASILISA—Y desconcentrar la fama de nuestras reuniones.

MODESTO—Señor cónsul, allí, allí... (*Indica la puerta.*) Un compadre del barrio de Palermo.

CÓNSUL—Estó más todavía?

PASCASIA—El que me invitó á bailar.

CÓNSUL—Caramba! La broma ya es demasiado pesada.

BASILISA—Intolerable!

CÓNSUL—(*al compadre Jacinto.*) Mi amigo, con qué licencia ha llegado Vd. hasta aquí?

JACINTO—(*quebrando el cuerpo.*) Qué dice?

CÓNSUL—Le pregunto que con qué licencia ha llegado Vd. hasta aquí.

JACINTO—Y á usted qué se le importa?

CÓNSUL—Soy el dueño de casa... Retírese Vd.

PLÁCIDO—(*Señalando á Roque.*) Ahí, ahí, otro compadre de Palermo.

CÓNSUL—(*á Roque.*) Retírese Vd.

ROQUE—Yo? Después de haberme endilgado la dentrada pal bätuque, me espanta de acá?

No se me antoja guasquiarme. (*Quebrándose.*) Y qué? Si le gusta la pierna, salga pal patio.

JACINTO—Idem de lienzo. Le vamos á sacudir más bifes que besos le dió su mamá.

CÓNSUL—Indecentes!...

Fuera de aquí!

ROQUE—Se equivoca si pretiende jabonarme.

JACINTO—Pa mí la cola es pecho y el espinazo es cadera.

(*El cónsul atropella á los compadres y se arma la gorda.*)

ROQUE—La que te reventó, ladiao.

JACINTO—Aijuna!... (*Echa mano al cuchillo.*)

BASILISA—Dios mío! Dios mío!... (*Gritando.*) Lucio, Lucio... Corre á buscar al comisario.

Jesús! Jesús! qué vergüenza!

(Continuará.)

El Presidente á dos centésimos

Cierto buen rematador,

Noches pasadas vendía

Varias cosas de valor,

Entre mucha fruslería

De toda clase y color.

Historias, versos, novelas,

Y antiguas monedas raras,

Que pillos de siete zuelas

Iban mirando con caras...

Como de dolor de muelas.

Bronces verdes y dorados,  
Y mármóreas esculturas,  
Y jarrones esmaltados,  
Y dibujos y pinturas...  
Y brutos embalsamados.  
Y cien vistas: de Berlín,  
Atenas y el Partenón,  
Y cien retratos, por fin,  
De Moltke, de Napoleón,  
San Lázaro... y San Martín.

Entre los muchos retratos,  
Este de un vate eminente  
Y el otro de un pelagatos,  
Se hallaba el del Presidente  
Que nos da tan buenos ratos.

Cuando el buen rematador,  
Con los aires de un sultán  
Mostró al público el mejor  
Fac-símile de don Juan,  
Hecho por un gran pintor.

Toda la apiñada gente  
Clavó la ansiosa mirada  
En el cuadro, é imprudente  
Lanzó la más estridente  
Y homérica carcajada.

—Señores, por qué reis?  
Pregunta el rematador.  
Ahí es un grano de anís  
El burlarse del mejor  
Presidente del país!

—Por verlo entre los retratos  
De tanta gente famosa,  
Contesta un Poncio Pilatos.  
—No, que estaba entre dos gatos,  
Casi al pie de una raposa.

—Caballeros, por favor,  
Silencio!... Voy á vender  
Al Presidente... ¡Qué error!...  
Cometilo sin querer,  
Bajo palabra de honor.

—Pase á otra cosa, gritaba  
Don Juan Benito Morales:  
—Y ese tipo dó se hallaba  
Métalo... Bien se encontraba  
Mezclado con animales.

—No es verdad, con las figuras  
Lo puse... Voy á vender  
Este cuadro... Hagan posturas.  
—El hombre las hace y duras  
En la cumbre del poder.

Cualquier oferta, ligero,  
Por este cuadro (y lo alzó)  
Del Presidente más huero...  
Es decir, más caballero...  
—De industria no entiendo yo.

—Cómo de industria, Pilatos?  
Son industria los retratos?  
Y don Poncio dijo á pujor:  
—Fueren personas ó patos,  
Yo no entiendo de dibujos.

—Sírvanse ustedes callar,  
Se lo suplico... El autor  
De este cuadro... ¡Qué charlar!  
Era artista superior...  
Cómo sabía pintar!

Señores, voy á vender  
La copia del Presidente  
De más prestigio y saber...  
—Eso sí, seguramente  
Que es pintar... como querer!

—Una oferta. Cuánto dan  
Por esta copia tan bella  
De la cara de don Juan?  
—Honrado como Vidiella.  
—O como el mismo Brian.

—Sí, señores, es honrado  
Nuestro primer magistrado:  
Pronto, una oferta...  
—Por él no por la cara...  
Estampa que le han sacado.

—Estampo del Sr. ...  
—Y fresca como ...  
—Tiene ojos de vaca ...

# EL PRESIDENTE A DOS CENTESIMOS



Valientemente bregó  
Por vender ese retrato;  
Y después de largo rato  
Un concurrido gritó:  
Dos centésimos!... Rió  
La gente al oírlo, y zást!  
Cayó el martillo á compás  
De la gente que aplaudía,  
Mientras una voz decía:  
Pues han pagado demás!



# SUCESOS DE CANELONES

Para liberales malos,  
Multas, prisiones y palos.



# EL PRESIDENTE A DOS CENTESIMOS



Vallentemte bregó  
Por vender ese retrato;  
Y después de largo rato  
Un concurrido griló:  
Dos centesimos!... Rió  
La gente al oírlo, y zás!  
Cayó el martillo á compás  
De la gente que aplaudía.  
Mientras una voz decía:  
Pues han pagado demás!

# EL NEGRO TIMOTEO

## SUCESOS DE CANELONES



Para liberales malos,  
Multas, prisiones y palos.

—Tiene torcida la boca...  
 —Y le falta la verruga.  
 —Cuando EL NEGRO TIMOTEO  
 Lo comenzó á fastidiar  
 Con el apéndice feo,  
 El se la mandó cortar  
 Y la remitió al Museo.  
 —Con que al Museo?—Yallí,  
 Cuando hace dos días fui...  
 —Déjese usted de matracá  
 —Entre un ratón y una urraca  
 Dentro un frasquito la ví.  
 —De veras? Ave María!  
 Y así han puesto la adición  
 Que su rostro embellecía?  
 —Una urraca y un ratón!  
 Que halagüeña... compañía!  
 —Señores, basta de hablar  
 Tonderías, y ojo alerta...  
 Voy este cuadro á quemar...  
 —Es lo que debe efectuar...  
 —Señores, cualquier oferta.

Estuvo el rematador  
 Gran rato con su estribillo  
 Sobre el cuadro y el autor,  
 Siempre agitando el martillo...  
 Pero no había un postor.  
 —Señores, para empezar  
 Cualquier oferta, aunque mala,  
 Por este lindo ejemplar  
 De... con que pueden ornar  
 Las paredes de su sala.  
 —De la cocina...—No ultrajero  
 A don Juan y no rebajen  
 La pintura... Formalmente  
 No compran al Presidente...  
 O más exacto, su imagen?  
 Repito que he de quemar  
 Este cuadro...—En su lugar  
 Debiera quemar...—Cruel!  
 —Dos centésimos por él,  
 De pronto se oyó berrear.  
 Quedó con la boca abierta  
 La gente...—Vaya una oferta!  
 Dos centésimos?... Por Dios!  
 Y murmuró un mosca muerta:  
 —Pues no merece ni dos!

—Dos? El marco solamente  
 Vale el doble, siendo parco;  
 Marco nuevo y reluciente.  
 —Los ofrecí por el marco  
 Y no por el Presidente.  
 —Son ustedes agarenos  
 O son judíos quizás?  
 Pues, señor, estamos buenos!  
 El retrato vale más...  
 —Pero el Presidente, menos!  
 Como nadie mejoró  
 La postura, el del martillo:  
 —Suyo es el cuadro, vocé.  
 Y el comprador, del bolsillo  
 Dos centésimos sacó.  
 Y al recibir la figura  
 Dijo con voz de campana  
 Que ha menester compostura:  
 —Lo que es el cuadro, mañana  
 Lo echo al carro de basura!...  
 Esta salida brutal,  
 Que por la gente debió  
 Ser acogida muy mal;  
 Quereis creerlo? Mereció  
 Un aplauso general!

El pueblo está indignadísimo

(Don Clodomiro entra haciendo reverencias corrueras.)

CLODOMIRO—Aseguro á V. E. que el pueblo está indignadísimo.

JUAN—Contra mí?

CLODOMIRO—No, señor, al contrario. De V. E. no corren más que alabanzas.

JUAN—De veras, don

Clodomiro?

CLODOMIRO—Se lo juro á V. E. por lo más sagrado que existe para mí en la tierra y en el cielo, que es la persona de V. E. y la persona de Dios.

JUAN—Lo mismo expresaba Vd. á Santos.

CLODOMIRO—Es verdad, pero es que Santos me obligaba á ello y de qué modo!... Aunque lo conocí desde chiquito, Santos era un solemne bribón.

JUAN—Lo mismo que Latorre.

CLODOMIRO—Lo mismo que Latorre. V. E. sí que es un hombre diferente: tan culto, tan patriota, tan recto, tan moral, tan honrado!

JUAN—Vd. también es honrado... Por, qué se ruboriza? Se avergüenza de que le llame honrado? Caramba!

CLODOMIRO—No, señor, se lo agradezco íntimamente.

JUAN—Como se puso colorado?

CLODOMIRO—Únicamente por modestia. Don Federico, al igual, es muy honrado, y Angel ídem ídem.

JUAN—Y Perea.

CLODOMIRO—Por supuesto. Quién lo duda? Así es que el pueblo está indignadísimo.

JUAN—De que seamos hombres de bien?

CLODOMIRO—Indignadísimo de la renuncia de Piccardo. Lo conocí desde chiquito en Paysandú. Qué muchacho este!

JUAN—El pueblo indignadísimo de la renuncia de Piccardo? Luego no quería que elevara su renuncia? Entonces la desapruéba? Y si la desapruéba, qué diablo de elogios me dirige el pueblo? Explíquese, don Clodomiro.

CLODOMIRO—El pueblo aplaude la renuncia... Lo que lo tiene indignadísimo son los términos en que la hace. Qué muchacho este! Lo conocí desde chiquito en Paysandú.

JUAN—Pues si es mucha su confianza con él, por qué no le recomendó que dulcificara los términos?...

CLODOMIRO—Piccardo no atiende consejos de nadie. Qué muchacho este!... Una cabeza dura... Y si yo me hubiese metido á consejero, peor que peor. Por eso no me atreví á pedirle que refrenase la lengua.

JUAN—Es un insolente.

CLODOMIRO—Un insolente de marca mayor. Cómo lo calumniaba á V. E. que es un modelo de austeridad, de virtud, de civismo, de probidad y de desinterés.

JUAN—Lo propio pregonaba

Vd. de Santos.

CLODOMIRO—A la fuerza ahorcan... Mas V. E. es distinto... V. E. no me amenaza, ni me ofende, ni me... He ahí por qué el pueblo está indignadísimo.

JUAN—Porque yo no le vejo como el capitán general?

CLODOMIRO—No señor, indignadísimo por los términos de la renuncia de Piccardo... Qué muchacho este! Lo conocí desde chiquito y siempre fué un atropellado.

JUAN—A Vd. le consta, don Clodomiro?

CLODOMIRO—Que es un atropellado? Naturalmente... Como que lo conocí desde chiquito en Paysandú.

JUAN—Decía si le consta lo que me cuenta sobre el pueblo.

CLODOMIRO—Cómo no? Llego de la imprenta... Allí no queda cajista que no hable pestes de Piccardo y suba á V. E. por las nubes.

JUAN—Ah! en la imprenta!

CLODOMIRO—Los empleados de la administración lo ponen de oro y azul.

JUAN—A mí?

CLODOMIRO—A Piccardo. Qué muchacho éste! Lo conocí desde chiquito. Yo, ya se imaginará V. E. como lo rajo.

JUAN—Sin perjuicio de que si lo encuentra por la calle se disculpe con él.

CLODOMIRO—Jamás! Eso, jamás!... (Como lo sabe este demonio?) En cuanto á Luissi, demuestra, con versos del Dante, que Piccardo merece morir cual un segundo Ugolino.

JUAN—Ugolino? Quién es Ugolino?

CLODOMIRO—No se me ocu-

rrió preguntárselo á Luissi, ni él tampoco me lo manifestó.

JUAN—Y Dante?

CLODOMIRO—Dante? La verdad que no me preocupé de averiguarlo. Pero como componía versos, supongo que sería un poeta.

JUAN—De poeta y de loco todos tenemos un poco.

CLODOMIRO—Menos V. E.

JUAN—Se equivoca Vd... Yo he escrito versos

CLODOMIRO—Aludía á lo de loco. V. E. nunca...

JUAN—Eso sí, nunca he sentido viarazas de loco. De poeta todavía suelo experimentarlas; y para probárselo voy á recitarle una décima que mandé al doctor Soler felicitándolo por su próxima elevación al arzobispado.

El Senado ya ha aprobado

El proyecto de ley del arzobispado,

Y pronto la Cámara lo sancionará

Favorablemente,

Y el Poder Ejecutivo inmediatamente

Lo promulgará.

Le envío mi parabienes y hago votos

Por la salud de Monseñor,

Y me suscribo el mayor de sus devo-

tos

Y su afectísimo seguro servidor.

CLODOMIRO—Magnífico! Garanto á V. E. que es una producción grandiosa... En mi vida he leído versos más raros...

JUAN—Cómo raros?

CLODOMIRO—Raros por la originalidad...

Qué ideas sublimes!... Qué metro tan armonioso! Permitirá V. E. que publique esa oda en *La Nación*?

JUAN—Es una décima... Cuente Vd. los versos.

CLODOMIRO—O la décima? *La Nación* honraría sus columnas con ese portentoso fruto del numen de V. E... Consentirá V. E. que tome una copia de...?

JUAN—No, ha sido una enhorabuena particular, de amigo á amigo.

CLODOMIRO—Lástima que V. E. me rehuse su brillantísima décima! Qué

Dante con su Ugolino y sus tonterías?... V. E. es el

cantor del mundo!

JUAN—No tanto, no

tanto. Y cómo falleció

Ugolino?

CLODOMIRO—Me figuro que

de una paliza soberana. Y

si no lo reventaron de una paliza, por lo menos Piccardo debía concluir de esa manera. Qué muchacho este! Lo conocí desde chiquito en Paysandú!

JUAN—Que Luissi le informe respecto de Ugolino y de Dante, pues con mis tareas oficiales se me han borrado de la memoria los estudios literarios, históricos y demás...

CLODOMIRO—Lo comprendo. Unas tareas tan pesadas...

JUAN—Y tan premiosas, don Clodomiro, que hay días en que me olvido hasta de comer.

CLODOMIRO—Hasta de comer? Caracoles!

JUAN—Caracoles no. Aborrezco los caracoles.

CLODOMIRO—Cáspita, pensé decir. Esto se llama consagrarse enteramente á la cosa pública. Y después negarán que V. E. es un Cinci-



JUAN—Me compara Vd. con Cincinato Bollo?  
 CLDOMIRO—No, señor, con un Cincinato...  
 Aquí te quiero ver escopeta!  
 Aquel celebre personaje de  
 la celebre personalidad de  
 antigüedad.  
 JUAN—Ya caigo... (Es la  
 primera vez que oigo ese  
 nombre.) Un celebre per-  
 sonaje, que en ocasiones se  
 comía sin comer, como yo,  
 no desatender sus obligaciones de... em-  
 peñador.



CLDOMIRO—Exactamente. Con que V. E.  
 queda sin comer?  
 JUAN—Sin comer cinco veces cada veinticu-  
 a horas.  
 CLDOMIRO—Ah! cinco veces? (Qué barba-  
 dad!)

JUAN—Y no me slento á la mesa si no tres,  
 nada más que tres: una á las once de la maña-  
 na, otra á las seis de la tarde y la tercera á la  
 noche al retirarme del teatro. Los negocios me  
 absorben todo el tiempo.

CLDOMIRO—Justamente venía á proponer....  
 JUAN—Los negocios de Estado....  
 CLDOMIRO—Justamente venía con uno de  
 aquellos de B. B. y W.

JUAN—Ahora conviene hilar muy delgado,  
 para que no se alborote el camuati. Primero  
 gobernar con Cambia Chaqueta, que él enca-  
 minará la cosa....

CLDOMIRO—Me va á dejar en blanco.  
 JUAN—No tema nada. Sople! Acabo de acord-  
 darme que resolvimos sus-  
 pender los negocios duran-  
 te algunas semanas, para  
 que calle la prensa de la  
 oposición.

CLDOMIRO—Qué lás-  
 tima!  
 JUAN—No se aflija, don  
 Clodomiro, no se aflija, que

nunca es tarde cuando la dicha es buena. En-  
 tre tanto, la denuncia de ese picaro nos obliga  
 a andar con piés de plomo.

CLDOMIRO—Qué muchacho este! Lo cono-  
 cía desde chiquito en Paysandú.... Todo el pue-  
 blo está indignadísimo con su conducta. Mire  
 que sacar lo de la ocultación de fondos....

JUAN—Es una infamia.  
 CLDOMIRO—Una infamia de calibre. En  
 Estados Unidos ya hubiesen linchado á V. E.

JUAN—A mí?  
 CLDOMIRO—A Piccardo. Con la furia que  
 me ha producido su pésima comportamiento, se  
 me trabucan los pensamientos. Yo que conocí  
 á V. E. desde chiquito!..

JUAN—Se engaña Vd.  
 CLDOMIRO—Cierto; perdone V. E. A V. E.

lo conocí en Montevideo y  
 no en Mercedes cuando era  
 mozo... (Zape! Se me disparó  
 la mula.)

JUAN—(Mirándole con eno-  
 je.) Mozo de qué?... Osará  
 repetir esa palabra?

CLDOMIRO—(Estre m e-  
 ciñidos.) Pero, señor... (Cómo arreglaré la des-  
 compostura?) Acaso V. E. no fué mozo en  
 Mercedes, y mozo elegante y distinguido? Un  
 joven chic....

JUAN—Ah! creí que se refería... Bueno. Y si  
 viera el prestigio de que gozaba entre las niñas  
 del high-life... (de los ranchos.) Ni don Juan  
 Tenorio!

CLDOMIRO—Parece que su papá adivinaba  
 lo que sería el hijo, cuando eligió el nombre de  
 Juan para agradecer con él á V. E.... Yo lo conocí  
 desde chiquito.

JUAN—A mi tata?  
 CLDOMIRO—No, señor. (Qué atrocidad en-  
 cajé.) A don Juan Tenorio. (Una atrocidad  
 mayor.) Y qué semejanza de semblante y figura  
 con V. E.!

JUAN—Don Juan Tenorio?  
 Hola!... Pero don Juan



Tenorio es un drama.  
 CLDOMIRO—Un drama fundado en las tra-  
 vesuras eróticas del caballero de corazón sensi-  
 ble... Lo escribió Zorrilla, á quien conocí desde  
 chiquito. Qué muchacho este!  
 JUAN—Eduardo Zorrilla? Ignoraba que fuese  
 el autor de don Juan Tenorio.

CLDOMIRO—No, señor, el otro Zorrilla.  
 JUAN—Alberto?

CLDOMIRO—Zorrilla de San Martín, el doctor  
 Zorrilla de San Martín. (Me he metido en  
 un callejón sin salida. Lo más oportuno es vol-  
 ver á la renuncia.) El pueblo está indignadísi-  
 mo contra Piccardo. Qué muchacho este!

JUAN—Mire, don Clodomiro, ya me cansa  
 Vd. con su pueblo indignadísimo y con su Pi-  
 ccardo y con sus pepitorias... C se presume Vd.  
 que yo me chupo el dedo?

CLDOMIRO—No, señor. V. E. no se mama...  
 Quien se mama es el del cortijo. (No he logra-  
 do que se riera.) Ese es el que se mama.

JUAN—No murmure del prójimo.  
 CLDOMIRO—Si V. E.  
 sostiene que no se mama,  
 conforme. Yo obedezco á  
 V. E. á pesar de lo que se  
 susurra por ahí y de lo  
 que mis ojos han contem-  
 plado.

JUAN—Sus ojos no han  
 contemplado nada.  
 CLDOMIRO—Si V. E. lo dispone, mis ojos  
 no han contemplado nada. Obedezco á V. E.  
 (Me largo antes que se enoje.) Con permiso de  
 V. E... Me es agradable saludar á V. E. (Reti-  
 rándose sin dar la espalda.) El pueblo indigna-  
 dísimo contra Piccardo... Lo conocí desde chi-  
 quito en Paysandú... Qué muchacho este!.. Mis  
 afectos á la familia... Beso la mano á V. E. (De-  
 saparece.)

JUAN—Sus ojos no han  
 contemplado nada.  
 CLDOMIRO—Si V. E. lo dispone, mis ojos  
 no han contemplado nada. Obedezco á V. E.  
 (Me largo antes que se enoje.) Con permiso de  
 V. E... Me es agradable saludar á V. E. (Reti-  
 rándose sin dar la espalda.) El pueblo indigna-  
 dísimo contra Piccardo... Lo conocí desde chi-  
 quito en Paysandú... Qué muchacho este!.. Mis  
 afectos á la familia... Beso la mano á V. E. (De-  
 saparece.)

JUAN—Sus ojos no han  
 contemplado nada.  
 CLDOMIRO—Si V. E. lo dispone, mis ojos  
 no han contemplado nada. Obedezco á V. E.  
 (Me largo antes que se enoje.) Con permiso de  
 V. E... Me es agradable saludar á V. E. (Reti-  
 rándose sin dar la espalda.) El pueblo indigna-  
 dísimo contra Piccardo... Lo conocí desde chi-  
 quito en Paysandú... Qué muchacho este!.. Mis  
 afectos á la familia... Beso la mano á V. E. (De-  
 saparece.)



Cosas de negro

El cónsul uruguayo en Italia señor Sanguinetti, ha regalado á don Juan Idiarte Borda dos espléndidos cuadros del pintor Dominici; con lo cual ya tiene asegurado su puesto hasta el fin del período presidencial, si es que en recompensa del obsequio don Juan Idiarte Borda no lo hace diputado.

Uno de los cuadros representa una escena campestre: dos pastores que en un momento de descanso se ponen á tocar la zampoña. El otro es la reproducción de una escena de familia entre lazzaroni. Los lazzaroni, como sabe todo el mundo constituían la plebe más plebe de la población napolitana.

Claro está que en el obsequio del señor Sanguinetti no hay ninguna alusión al presente ni al pasado del caballero. No permito, como lo deja entender un colega de la oposición, que de todo se aprovecha para zaherir al digno ciudadano que rige los destinos del país... y oculta las rentas de la nación.

Valga la aseveración del ex-representante Piccardo, no desmentida por nadie en la Cámara... ni aún por el doctor Gallinall

—Pues vaya una ocurrencia que ha tenido ese fabricante de cigarrillos de tabaco habano!

—Cud! —La cajetilla no dice el nombre; pero no por eso deja de ser menos curiosa la ocurrencia. —Y en qué consiste? —En que el fabricante ha puesto el nombre de *La Razon* á su fábrica de ciga-



rrillos...  
 —Y eso qué?  
 —Que la marca de fábrica es un chanchito...  
 Figúrate, un chanchito como marca de fábrica de *La Razon*!  
 —Caracoles!

De *La España*:  
 «Se ha presentado en esta imprenta el señor José María Sandies, vecino y propietario del Cerro...»

Que sea vecino, conforme; pero propietario del Cerro? Esto sí que nos parece difícil...  
 Aunque bien pudiera ser otro Rostchild el señor Sandies y haber comprado el Cerro, con fortaleza y todo.

—Hombre! *La Nación* tiene como repartido-  
 res á los guardias civiles?  
 —Por qué me lo preguntas?

—Porque ayer vi á uno con veinte y tantos números de ese diario...  
 —Los llevaría para algún personaje de la situación.

—No, andaba distribuyéndolos de casa en casa. Y por más señas era de la 1.ª sección.  
 —Sin duda que lo ignorará el señor jefe político, porque, á saberlo, no permitiría que...  
 —Vaya! *La Nación* no es un diario oficial? Pues siendo diario oficial...

—Puede ochar mano de los guardias civiles y convertirlos en repartidores?  
 —Naturalmente. Eso es también administración... y sobre todo, trabajo!

—Puede ochar mano de los guardias civiles y convertirlos en repartidores?  
 —Naturalmente. Eso es también administración... y sobre todo, trabajo!

—Naturalmente. Eso es también administración... y sobre todo, trabajo!

—Naturalmente. Eso es también administración... y sobre todo, trabajo!

Hacemos saber á *Cadete* que su carta llegó á nuestras manos cuando ya no habia espacio disponible en el periódico. Así es que dejamos la contestación para el número siguiente.

La manifestación del domingo

(Carta del paisano Juan Garrones á su aparcerio don Pio Llagas.)

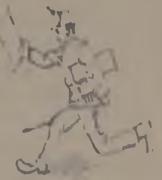
Montevideo, Lunes 21 1896.

Ayer vide una reunión  
 Tamañaza, la gran sietel  
 Y sin disparar un cuete  
 Rejuntóse el gran montón.  
 Que el jefe de la nación  
 No les permitió tirar  
 Uno solo, ni llevar  
 Una bandita siquiera,  
 Ni lucir una bandera  
 Como se acostumbra usar.

Pensaría Su Eselencia  
 Que sin bombas, ni pendones,  
 Ni ruidosas explosiones,  
 No haberia concurrencia.  
 Y á la luna de Valencia  
 Don Idiarte se quedó,  
 Porque el gentío abundó  
 Como bosta en el rodeo,  
 Pues medio Montevideo  
 En la coluna formó.

La coluna, con certeza,  
 Tan largota se estendía,  
 Que la cola no le vía  
 Quien se hallaba á la cabeza.  
 Y era tuita de una pieza  
 Como arroyo desbordado,  
 Estando tan apiñado  
 El gentío en la coluna,  
 Que en la procesión, aijuna!  
 Dibán junto con pegao.

Enjamás hallé en la guerra  
 De Aparicio, ande servi,  
 Tal montón como el que aquí  
 Vide ayer, por la gran perra!  
 Y como gancharje en yerra  
 Marchaba regocijao,



Medio a paso redoblar  
 Pata al mundo, pobre y rico,  
 Mozo y viejo, grande y chico,  
 Lindamente entreverao.  
 Por la calle me tirao y ocho  
 Desfilon en miles.  
 Entre cien guardias civiles  
 Fieros como muiz morochio.  
 Cada cual en un patorchero  
 Diba trepa y mandada  
 La paqueta molicada.  
 Por un mozo tan jinete,  
 Que en el empedrao el flete  
 Lo uocotó de una espantada.  
 Pucha que los cujetillas  
 Son maturrangos! Apenas  
 Híncha un matungo las venas  
 Ya los larga de costillas.  
 Por tan flojos de canillas  
 No se pueden agarrar;  
 Y quien no sabe charquilar,  
 Cuando á cualquier osamenta  
 La sangre se lo calienta,  
 Contra el suelo va á pegar.

La repentina golpiada  
 Del as de la polecia,  
 Jué la sola fechoria  
 Que hubo ayer en la pueblada,  
 Y eso que estaba anunciada  
 Por la gente asustadiza,  
 Más de una güena paliza  
 De las que alzan verrugones...  
 Pa desgracias, Canelones:  
 Allí dieron hacha y tizal  
 Contra del arzobispao  
 Jué la manifestación,  
 Encabezada por don  
 Regules, del clú Bilbao.  
 La calle de lao á lao  
 Tapaba la concurrencia;  
 Y asina, siempre en crecencia,  
 Dende la plaza de Artola,  
 Llegó rodando la ola  
 A la plaza Independencia.  
 En el trayecto triunfal  
 Quo siguió la cometiua,  
 Soltaban viva tras viva  
 Al partido liberal.  
 Y aunque hasta ayer me era tal  
 Partido desconocido,  
 Pues solo hablar habia oido

Del blanco y del colorao,  
 Asina los que han muchos  
 Debe ser un gran partido.  
 Cuando miraba el montón,  
 Yo mormuraba: Caruchol.  
 Qué revolución á macho  
 Puede armar esta tuión!  
 La verdá que la ocasión  
 Se prestaba... Tautos miles  
 Contra cien guardias civiles  
 No tenían pa empezar,  
 Y no eran de preciar  
 Las chuzas ni los juslos.  
 Yo que no toco ni pito  
 Ni flauta en el Uruguay,  
 Ante eso montón, velay,  
 Cuasi cuasi pego el grito!  
 Si lo pego, Dios bendito,  
 Qué naco pa los mandones!  
 Se les van á los talones  
 Las... agallas de dorao,  
 Y pierden con el recaio  
 Dende el rumbo á los calzoes!  
 Pero á naldes sino á mí  
 Se le ocurrió tal idea,  
 Por más y más que rabea  
 Como un aji cumbari  
 La mozada... y patatú  
 Patatú, por ande quiera  
 Charla y bufa y vocifera  
 Contra del gobierno atual,  
 Que á la nación oriental  
 Va convirtiendo en tapera.

Con un discurso bravio  
 Disparao por un nación,  
 Tuvo el ato conclusión  
 Y se dispersó el genitío.  
 Mas no suponga, don Pío,  
 Que el proyeto condenao  
 Respeto al arzobispao  
 Queda muerto y panza arriba;  
 Aura, sin gastar saliva,  
 Más pronto será aprobaio!  
 Aquí pasa lo de Trejo  
 Que gritaba á su mujer:  
 —Vos te negás á comer  
 Mi churrasquito, canejo?  
 —No tengo ganas, mi viejo,  
 Y me pudiera dañar.  
 —Pues aura te voy á hartar

Ya que te falta apéitio,  
 Y en lugar del churrasquito  
 Prendéte á esté rebullar.  
 Asina los diputaos  
 Y repadores profierón  
 —¿Con que arzobispao nos quítoren,  
 Maldecidos actaistrada?  
 Pucha, éste y los obispao  
 Se tragarán y hasta un cerno  
 Si se lo antoja al Gobierno,  
 Porque ande manda patrón,  
 Agacha el lomo el pión  
 Y obrelece el subalterno.

De modo que con pueblada,  
 Plocramitas y próteatas,  
 Y de no hallarse pa fiestas  
 La población esquilada,  
 Será en breve promulgada  
 La ley que votó el Senao;  
 Y el muy modesto preloa  
 Que desiaba fallecer  
 De cartujo, va á tener  
 El bonito arzobispao.  
 Cuando la suerte se inclina  
 A fregar á los mortales,  
 Son al ñudo los candiales  
 Y los caldos de gallina.  
 No hay muchacha campesina  
 Que no cante esa versada...  
 Y aquí pego la sentada  
 Diciendo en terminación:  
 Güena manifestación...  
 Y tuito pura parada.  
 Recuerdos á ña Emiteria  
 Y á los amigos chichones:  
 Fonda y posada de Iberia.  
 Su aparcerio.

Juan Garrones.

V.º B.º TIMOTE0.

**PERMANENTE**—Rogamos á nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones á este periódico.  
 Participamos á nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas á pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados á tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.

Confitería y Café de la Bolsa  
 DE  
**TRAMONTANO Hnos**  
 25 DE MAYO, 201º  
 Servicio para banquetes  
 y soirées.  
 MONTEVIDEO

**TIPOGRAFÍA BRITÁNICA**  
 —Y—  
**FABRICA DE SELLOS DE GOMA**  
 Establecimiento especial para impresiones comerciales en todos idiomas.  
 Tarjetas finas de visita á 0.80 centesimos el ciento.  
 Especialidad en sellos de goma de todos tamaños.  
 178—Calle Cerrito—178  
 MONTEVIDEO

**LA ESPERANZA**  
 BAZAR Y JUGUETERIA  
 DE  
 Lorenzo Zabaleta  
 Calle 26 de Mayo núm. 149 y 151  
 Ventas por mayor  
 y menor  
 Precios sin competencia

**Teatro Nacional**  
 LOCAL  
**TEATRO STELLA D'ITALIA**  
 CALLE YARD N.º 100 MERCEDES  
 La empresa hace saber al público, que se ha abierto un abono para una temporada de doce funciones,—en la que se darán exclusivamente obras de autores nacionales—al precio de  
**PALCOS . . . . . ps. 12,00**  
**SILLONES . . . . . 9,00**  
 vendiéndose las abonos, en la boletería del teatro, en la secretaría de la empresa, calle Mercedes 163 y en las principales librerías de la ciudad.  
**PROXIMAMENTE DEBUT**  
**POR DETALLES**  
**VEANSE LOS PROGRAMAS**

**CONFITERIA AMERICANA**  
 DE  
**Demaree Nord**  
 FUNDADA EN 1876  
 PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES  
 15 de Julio 323.

**SIMPLEZAS Y PICARDIAS**  
 EDICIÓN ECONOMICA  
 0,30 OTS.  
 WASHINGTON F. BERMÚDEZ

**LA SUD-AMERICANA**  
**LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA**  
 Taller de rayados y encuadernaciones  
 Calle Treinta y Tres, 87 á 93  
 Casa especial en trabajos de sereno  
 Teléfono: LA COOPERATIVA 60  
 Hincamos á precios sumamente módicos  
 Picturas, Tarjetas, Folletos, Reservas, Cigarrillos, Acólones, Letras de Papel, etc.

**Revolucion**  
 DE ALFONSO BRAGGIO  
 Convención 16.  
 MONTEVIDEO

**DIOS PATRIA**  
 HABILLOS  
 XXX  
 A 30000  
 CALLE 33 N.º 145

**EL FOGON**  
 PERIÓDICO CRISTIANO  
 REDACCIÓN  
 RÍO DE JANEIRO